



¿DE QUÉ VAS?

Descripción

Los españoles tienen una expresión que nosotros no tenemos, al menos acá; en Argentina no, que dice: ¿De qué vas?; o muchas veces dicen ¿De qué vas, tío? Y esa expresión, por lo que yo entiendo, quiere decir -en Argentina se diría más o menos: ¿Y vos quién sos? o ¿vos qué te crees?, así un poco para pararle el carro a alguien. Pero, en la original que les decía primero, es como: ¿de qué bases, qué rol tenés, qué papel jugas; quién sos vos, sos el dueño de la pelota -en un partido de fútbol podrían decir los chicos, ¿no? o sos el juez? ¿Cuál es tu papel? Por el que muchas veces se dice: ¿De qué vas? para decir: ¿Por qué te pones por encima? ¿por qué tenés esa actitud?.

Y queríamos empezar con esto porque, cuando leíamos el Evangelio que hoy nos propone la Iglesia, le fueron a preguntar a Jesús por qué sus discípulos no ayunaban -recién me daba gracia la versión que leamos, porque dice que se dedican a comer y a beber-, mientras que los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista ayunan. Y el Señor les contesta, ¿les decís Vos Jesús, que los invitados no pueden ayunar **mientras están con el esposo; después el esposo les será arrebatado y ayunarán**? (Lc 5, 35), refiriéndose a la fiesta, la despedida de soltero que harían en la que se festejaba antes de que el amigo dejara de estar con los muchachos, podríamos decir, y ya se casara, y era una despedida.

Pero lo que pensaba es cómo el Señor nos enseñaba a estar de una manera, en cualquier circunstancia, de una manera acorde a nuestra condición de hijos de Dios: tanto a la hora de la fiesta, como a la hora de la penitencia o del luto. Me acordaba también, hay una canción de folklore argentino, así en tono graciosa, que va contando cómo un borracho se asoma a una casa, vió luces, vió mucha gente, había velas encendidas, había unos músicos y atinó a decir: ¿Que los cumplas muy felices? -y resulta que era un velorio, no era un cumpleaños, o sea que estuvo bastante desubicada su intervención.

Bueno, uno puede estar ubicado en una situación de un velorio, acompañando a las personas, a los allegados al difunto, en una fiesta festejar, pero también podemos estar como acorde con nuestra condición de hijos de Dios.

Y por eso les decÃa de esta expresiÃ³n, podemos preguntarnos: Â¿Yo de quÃ© voy? Ahora que me toca trabajar, o cuando voy por la calle, o cuando voy a comer, Â¿voy a comer no mÃ¡s o voy a compartir un rato con los demÃ¡s, quizÃ¡ interesarme, hacer que la pasen bien? O si voy a trabajar, Â¿voy a ofrecerle eso al SeÃ±or, buscar Su gloria? O si voy por la calle, quizÃ¡ me sale tambiÃ©n una jaculatoria, darle gracias al SeÃ±or porque es un lindo dÃa, o porque puedo salir -ahora que tantos hemos estado encerrados- o le pido perdÃ³n por una cosa que veo que le ofende al SeÃ±orâ? Â¿De quÃ© vamos? Â¿Vamos de hijos de Dios? OjalÃ¡ que sÃ, porque eso es lo que nos enseÃ±a JesÃs: que en todo momento vayamos como hijos de Dios.

Y la otra pregunta que nos podemos hacer, que tambiÃ©n me inspiraba un poco este Evangelio, es: Â¿Con quiÃ©n voy? Dice JesÃs que el esposo les serÃ¡ arrebatado. â??QuÃ© lindo, JesÃs, que compares tu paso por la tierra, esos tres aÃ±os que pudieron compartir los apÃ³stoles con Vos, con un banquete, con una fiesta. Ahora no estÃ¡n para ayunar, ahora estÃ¡n para pasarla bien porque estoy Yo con ellosâ??.



DespuÃ©s les serÃ¡ arrebatado, y tuvieron su momento de dolor, de Cruz, de luto Â¿no?, los apÃ³stoles, cuando el [SeÃ±or va a su PasiÃ³n](#)â? Pero tambiÃ©n se quedÃ³, y se quedÃ³ en la EucaristÃa, y se queda en nuestra alma en gracia, y estÃ¡ Dios en todas partes.

Por eso tambiÃ©n, Â¡quÃ© bueno que nosotros no vayamos solos! QuÃ© bueno que que compartamos con JesÃs. â??Ahora, SeÃ±or, queremos compartir este rato con Vos, hablarte, escucharte, a ver si me inspiras algo para mi dÃa o algo que me pueda acercar a Vosâ??. BuenÃsimo.

Pero también, antes de empezar a trabajar, al ir en auto, al estar por ahí, también estás Jesús. Y uno puede estar solo -a veces cuando estamos solos en nuestra cabeza, estamos metidos en monólogos, hablando uno consigo mismo, resolviendo; a veces lamentablemente estamos poniéndonos demasiado en el centro, de manera susceptible: me dijeron o no me dijeron; esto me cuesta o no me cuesta; tengo ganas, no tengo ganas; me gustará, no me gustará? Y eso, para alguien que tiene fe, y pudiendo estar hablando con Jesús, pudiendo compartirle a Dios Padre nuestras cosas: ¿Ayúdame en esto; vamos a hacer esto juntos; te ofrezco esto, Señor? ¿? decirle una jaculatoria, contarle algo.

¿Con quién vamos? Podemos ir con Jesús, que efectivamente a los apóstoles les fue arrebatado. Pero después, lo tenían. Tanto lo tenían que, ¿San Pablo, aunque no había convivido con Vos, Señor -no era uno de los doce que elegiste-, sin embargo, Él puede decir: No soy yo el que vive, vive Cristo en mí? Cristo vive en mí, estás Jesús. Y tal conciencia tenía de eso, que puede hacer esta afirmación tan fuerte: Cristo vive en mí.

Y quizás Jesús es un poco, en nuestra vida -o Dios, su presencia- como un regalo que estás ahí para ser estrenado, ¿no? ¿Te podrá hablar mucho más, podrá estar mucho menos solo, podrá ser mi día a día, mi vida, mucho más rica, si acudo a tu amistad?.

También, si vamos por la vida como hijos de Dios. ¿De qué vas? -Voy de hijo de Dios, y ahora voy de alguien que quiere hacer bien su trabajo y se lo entrega al Señor para Su gloria. ¿Y con quién voy? -No voy solo. Voy con Jesús. ¿Jesús vamos juntos, a este lugar, a hacer esto, lo otro?.

Qué rica puede llegar a ser, nuestra vida interior, nuestro trato con el Señor en el día a día, sin necesidad de estar todo el día en una iglesia o frente al Sagrario, que ahora quizás ni siquiera podemos acercarnos por la cuarentena, la pandemia esta.

Vamos a terminar pidiéndole a nuestra Madre, Ella que iba de esclava del Señor -así se sabía, [la servidora del Señor](#)— y estaba llena de Dios, hasta físicamente: ¿Te tuvo a Vos, Jesús, en la panza nueve meses y después siempre en Su corazón, porque es la primera discípula, la que te sigue más fielmente? Que Ella nos ayude, también a nosotros, a estar llenos de Dios, a estar, en todo momento, como hijos de Dios.